

Viaje del tiempo

No se ha contado toda la verdad sobre Ucrania

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Despachos de prensa y comentarios sobre los recientes acontecimientos en Ucrania han ignorado un hecho histórico de especial relevancia. En los años 1932-33 tuvo lugar en ese país una terrible hambruna que costó la vida a varios millones de personas, a pesar de que las tierras del país son de una reconocida fertilidad, tal como se narra en un artículo de la BBC (www.bbc.com/news/world-europe-25058256). Ello fue el resultado de un colectivismo rural impuesto a la fuerza por el estalinismo y rechazado por los kulaks o grandes propietarios de tierras. Algunos autores sostienen que la hambruna no fue intencional, que otras nacionalidades de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) también tuvieron padecimientos similares y que la oposición en Ucrania utilizó métodos violentos y sabotajes para rechazar el dicho colectivismo.

Varios analistas parecen sorprenderse del recibimiento como libertadores que población ucraniana brindó a las tropas nazis que marchaban hacia Rusia. Pero eso no resulta tan inexplicable si se tiene en cuenta que era patente el recuerdo de la hambruna, realidad no mencionada por aquellos analistas en razón de ignorancia histórica o porque no quieren conceder importancia a lo sucedido. Lo que sí resulta vituperable es que, conocidas las atrocidades cometidas por el Nacional Socialismo alemán, subsista en la Ucrania actual el partido pro nazi Svoboda, el cual cuenta con una importante presencia en el nuevo gobierno del país. Ver lo que al respecto dice Michael Hugges en el Huffingtonpost (www.huffingtonpost.com/michael-hughes/the-neo-nazi-question-in-b-4938747.html)

Los sucesos que han sacudido a Ucrania en meses recientes tienen su origen en la anexión de Crimea a dicho país por parte del gobierno de la URSS en 1954. Suena absurdo pero no lo es tanto: como se consideraba que la URSS tenía garantizada su existencia, mientras Moscú tuviera la voz cantante las fronteras entre países dependientes no tenían mucha importancia. Pero visto sin apasionamientos, es lógico que la población rusa que predomina en Crimea vuelva a su madre patria. Lo lamentable es que ello no fuera el producto de diplomacia y negociaciones, sino más bien la consecuencia de la violenta sustitución de un gobierno y la consecuente toma a la fuerza de la península por parte del gobierno ruso.

De otra parte, el gobierno de los Estados Unidos no tiene ninguna autoridad moral para criticar la invasión rusa a Crimea, pues lo descalifica su secular política de invasiones a otros países, como la reciente a Irak con base en dos grandes mentiras. Además, alentaron el derrocamiento del anterior gobierno ucraniano con el objeto de impedir que Ucrania quedase en la órbita de influencia rusa y más bien se acercase a Occidente.

Finalmente, no debe sorprender que muchos ucranianos prefieran asociarse a la Unión Europea y alejarse de un país que, como la Federación Rusa, está afectado por un capitalismo salvaje, la corrupción y el poder de las mafias (se ha sostenido que la guerra de Chechenia tuvo algo que ver con guerra entre mafias). Además, el señor Putin encabeza un gobierno autocrático y represor, con ambiciones expansivas como las que ya se vieron cuando no hace mucho tiempo se apoderó de los territorios georgianos de Osetia del Sur y Abjasia.

Venezuela. Los extraordinarios acontecimientos de este país se deben, en buena medida, a que su gobierno, desde los años de Chávez, no reconoce que cerca de la mitad de los venezolanos se oponen a sus medidas, no los acepta como interlocutores válidos y más bien los descalifica constantemente. Dos ejemplos: cuando la oposición ganó las elecciones para la actual asamblea nacional con el 52 %

de los votos, Chávez habló de una “victoria de mierda”; y el presidente Maduro, después de considerar a los opositores como fascistas, asesinos, vendidos al imperialismo, etc., los invita al palacio de Miraflores para dialogar “pero. eso sí, aquí tienen que venir con respeto”.

Periódico El Mundo

Medellín, Colombia, 29 de marzo de 2014